



LA HISTORIA DETRÁS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO EN SITUACIONES DE POSTCONFLICTO: KOSOVO Y LA UNMIK

THE THEORY BEHIND STATE-BUILDING IN POST-CONFLICT SITUATIONS:
KOSOVO AND THE UNMIK.

JESÚS GONZÁLEZ PARADA

ABSTRACT

Este artículo explora el sustento teórico que se encuentra detrás de los procesos de construcción de Estado liderados por las Naciones Unidas ante los requerimientos de la comunidad internacional de prevenir la aparición o resurgimiento de conflictos intraestatales. Para ello se toma como caso de estudio la intervención en Kosovo llevada a cabo por la UNMIK, al ser considerada uno de los ejemplos pioneros y más ambiciosos llevados a cabo por la ONU.

PALABRAS CLAVE: Kosovo, Construcción del Estado, Estado frágil, UNMIK, Consolidación de la paz, Construcción de la Paz.

INTRODUCCIÓN

Las guerras, sin importar su naturaleza, son eventos devastadores que cobran vidas y causan graves daños al desarrollo de los Estados y la sociedad. Por ello, los conflictos bélicos captan gran parte del interés de la comunidad internacional, la cual enfoca sus esfuerzos en restaurar la paz. Sin embargo, el mayor reto no es solo lograrla, sino consolidarla, lo que implica un proceso de reconstrucción tanto material como institucional. Este desafío, que la comunidad internacional ha enfrentado en numerosas ocasiones, se refleja claramente en la experiencia de Kosovo, escenario de la última guerra yugoslava.

La guerra de Kosovo marcaría la tendencia de los conflictos posteriores a la Guerra Fría. Aunque la atención mediática se centra en los conflictos interestatales, como la invasión rusa de Ucrania o el conflicto entre Israel y Palestina, la realidad muestra que "durante las últimas décadas, las dinámicas de los conflictos armados han mutado vertiginosamente" (Guerrero Sierra, 2012, p. 109) siendo que "desde principios de la década del noventa, los conflictos registrados en la Comunidad Internacional dejaron de ser entre Estados para ser principalmente guerras intraestatales" (Guissoli & Rolla, 2018, p. 7) como demuestran los conflictos en Burkina Faso, Yemen, Nigeria, Siria, Myanmar, Sudán y Somalia.

Este tipo de conflictos se consideran más complejos de resolver, ya que ya no se trata de enfrentamientos entre Estados, los cuales, según la teoría realista de las Relaciones Internacionales, se entienden como una búsqueda de seguridad nacional en un sistema anárquico. En cambio, estamos ante conflictos que surgen del choque interno dentro de un Estado, que no responden a motivos de seguridad nacional ni pueden explicarse mediante las

teorías del juego de la Ciencia Política. Estos se caracterizan por episodios de violencia extrema y violaciones masivas de los derechos humanos.

En este escenario complejo, tanto la comunidad internacional como distintos autores han identificado que una de las principales causas que propician un conflicto de estas características se debe, según lo señalado por Fisas (2004) a un considerable deterioro de las capacidades del Estado y de sus atributos, lo cual conlleva a la ausencia de control en ciertos ámbitos territoriales o a la erosión generalizada de la sociedad. Frente a esta situación, la comunidad internacional opta por la ruta más evidente: dirigir sus esfuerzos en la construcción de Estados, considerando que “la construcción del estado se ha convertido en un asunto central de las operaciones multidimensionales de paz llevadas a cabo en sociedades devastadas por la guerra” (Paris & Sisk, 2011, p. 5) ante la necesidad de contar con “Estados fuertes para la neutralización de los estados considerados como frágiles” (Mateos Martín, 2011, p. 128). Siendo que el “*State-Building*”, como se le denomina en la literatura anglosajona, busca crear, reconstruir o fortalecer Estados afectados por conflictos intraestatales o que presentan indicios de estar cerca de desencadenar uno.

En respuesta a esta necesidad, la ONU desplegó la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), que asumió la administración de la zona. Desde 1999 hasta 2008, esta misión centró sus esfuerzos en la construcción de un nuevo Estado kosovar con el objetivo de garantizar estabilidad y paz duradera en una región devastada por el conflicto. Sin embargo, este proceso, inicialmente visto con optimismo por ser una acción sin precedentes, terminó decepcionando a muchos debido a resultados poco convincentes. Los principales críticos de la UNMIK argumentan que la paz en Kosovo es frágil, ya que se basa en un Estado débil, lo que podría llevar a un nuevo conflicto intraestatal.

Pero tales razones, no solo se presentan en el caso de Kosovo, sino que prácticamente en todos los procesos ejecutados a lo largo del tiempo, siendo que:

La tarea de construcción de estructuras gubernamentales legítimas y efectivas se enfrenta a retos extraordinariamente difíciles y quizás insuperables. Pero incluso en las operaciones más exitosas de construcción del Estado como las de Camboya, Burundi o la República Democrática del Congo, los resultados de los esfuerzos de reforma institucional parecen ser más superficiales que sostenibles. (Paris & Sisk, 2011, p. 5)

Por esta razón surge la necesidad de revisar la discusión teoría que se encuentra detrás de los procesos de construcción de Estado impulsados por la comunidad internacional en zonas afectadas por conflictos intraestatales, a fin de apoyar el debate académico que se ha centrado en identificar las dificultades y desafíos que enfrentan estos procesos. Para ello esta investigación toma como caso de estudio la construcción del Estado Kosovar liderada por la UNMIK entre 1999 y el 2008, adentrándose en la discusión teórica que sustenta el trabajo de la UNMIK.

Siendo un caso de estudio de gran interés para profundizar en los fallos de los procesos de "State-Building" dirigidos por la ONU en situaciones posconflicto. La experiencia en Kosovo ofrece una perspectiva clave para analizar y comprender los motivos detrás de los resultados considerados insatisfactorios, ya que "en la actualidad, Kosovo sigue siendo un país con bajos ingresos, caracterizado por una capacidad institucional y una legitimidad estatal débiles, con problemas para ejercer el poder sobre todo el territorio nacional" (Montanaro, 2009, p. 4).

I. RESULTADOS

2.1. ¿Qué lleva al surgimiento de un conflicto Intra-Estatal? La naturaleza de la guerra de Kosovo.

Los conflictos en los Balcanes marcaron un cambio en la tendencia de los conflictos contemporáneos. Según Guissoli y Rolla (2018), casi tres cuartas partes de los conflictos actuales son de carácter intraestatal. Este nuevo escenario internacional desafió a la comunidad internacional en su enfoque para abordar estos choques armados, ya que las estrategias de mitigación y resolución de conflictos implementadas desde la década de 1950 resultaron insuficientes para enfrentar esta nueva realidad.

Este panorama ha suscitado la interrogante sobre qué lleva al surgimiento de un conflicto intraestatal. Para abordar esta cuestión, es necesario definir qué se entiende por conflicto. Para los propósitos de esta investigación, el conflicto se entenderá como:

Un evento multiparticipativo de amplio alcance que es inherente a la construcción social, en el que los intereses están en conflicto no solo en cuanto al acceso a recursos específicos o privilegios, sino también en relación con la apropiación y defensa de una escala de valores determinada frente a una amenaza externa, ya sea real o percibida (Guerrero Sierra, 2012, p. III)

De esta definición se pueden extraer dos conclusiones cruciales. En primer lugar, los conflictos implican la participación de al menos dos actores. En segundo lugar, es fundamental destacar que "el conflicto no necesariamente se origina por la falta de recursos o la incapacidad de un actor para acceder a ellos, sino que también puede derivarse de prácticas de

discriminación institucionalizadas basadas en la religión, etnia, lengua o raza" (Douma et al., 1999).

Considerando ambas premisas y reconociendo que la naturaleza de los conflictos intraestatales radica en que los actores enfrentados pertenecen al mismo Estado, se pueden identificar dos factores comúnmente presentes en estos conflictos, según Guerrero Sierra (2012). En primer lugar, se encuentra la crisis del modelo estatal moderno, que conlleva a la pérdida del monopolio del uso de la fuerza por parte de los Estados. En segundo lugar, se destaca la crisis de unidad en Estados pluriétnicos y plurinacionales. Esta crisis promueve la aparición de múltiples actores dentro de un Estado, cada uno con visiones distintas y a menudo antagónicas. Esta crisis de unidad se agrava debido a:

La desinstitucionalización y la desconfianza pública, que crean un entorno propicio para la polarización y la confrontación con consecuencias negativas. Además, un sistema político que no logra representar adecuadamente a la diversa base de la sociedad a través de modelos de participación adecuados tiende a producir políticas públicas inadecuadas y poco inclusivas. Esto a su vez lleva a la marginalización de grupos vulnerables que, con el tiempo, pueden deslegitimar el monopolio estatal del uso de la fuerza (Burton, 1997; Guerrero Sierra, 2012).

La fragmentación social dentro de un Estado, frecuentemente causada por la limitada representatividad y el control de uno de los grupos en la disputa por el poder, trae graves consecuencias. En estas circunstancias:

La institucionalidad del Estado pierde su neutralidad y se convierte en una herramienta de represión por parte del grupo dominante hacia las fuerzas que se le oponen dentro del mismo Estado. Esto no solo resulta en la represión de estos grupos, sino también en la marginación de sectores

sociales que carecen de influencia y poder de decisión en el Estado (Guerrero Sierra, 2012, p. 12)

Esta marginación y represión por parte del Estado, según Fisas (2004), crea las condiciones ideales para el surgimiento de reivindicaciones identitarias. Al no contar con canales adecuados para gestionarlas e integrarlas en un sistema democrático sólido, estas reivindicaciones evolucionan hacia manifestaciones violentas y destructivas de descontento.

Esto, a su vez, corresponde al otro factor mencionado previamente: la pérdida del monopolio del uso de la violencia por parte del Estado frente al surgimiento de grupos internos que recurren a la violencia como expresión de descontento. Según la evolución de cada escenario, estos grupos pueden militarizarse rápidamente y llegar a rivalizar con las fuerzas estatales.

Todo lo anterior se ilustra claramente en la experiencia de Kosovo. En los años ochenta, Yugoslavia, un Estado compuesto por diversas comunidades y naciones, sufrió un terremoto político con la muerte de su líder, Josip Broz Tito, figura clave en la cohesión social y política de un país marcado por su diversidad étnica. Tras la muerte de Tito, el control del Estado yugoslavo pasó a manos de élites serbias, cuyas políticas nacionalistas y represivas se dirigieron severamente contra las comunidades no serbias, especialmente en Kosovo. Esta región, que gozaba de amplia autonomía y contaba con una mayoría de población albanesa-kosovar, vio cómo su autonomía se reducía drásticamente, sometiendo a la mayoría albanesa-kosovar a un régimen opresivo en la década de los ochenta.

La opresión serbia contra diversas etnias y grupos dentro de Yugoslavia provocó la ruptura de la cohesión social del Estado, debilitando su legitimidad en todo el territorio. Según Martinic D. (2009), esto incentivó la radicalización de los movimientos de oposición a las élites serbias, que se militarizaron para

disputar el monopolio estatal del uso de la violencia. Esto derivó en una serie de conflictos intraestatales en los Balcanes, como la Guerra de Eslovenia en 1991, la Guerra de Croacia (1991-1995), la Guerra de Bosnia (1992-1995) y la Guerra de Kosovo (1998-1999).

En Kosovo, la crisis de unidad nacional se manifestó en la violencia étnica entre la población albanesa-kosovar y la serbia-kosovar. Los albaneses, oprimidos bajo el dominio serbio, desafiaron el control del Estado creando el Ejército de Liberación de Kosovo, un grupo paramilitar que se enfrentó a las fuerzas serbias a fines de los años noventa. Estos conflictos culminaron en la desintegración de Yugoslavia en varios Estados, incluido Kosovo, sumiendo a los Balcanes en una etapa de destrucción y derramamiento de sangre que afectó gravemente a la comunidad internacional.

Las guerras yugoslavas, según Guissoli & Rolla (2018), pronto se percibieron como una amenaza para la seguridad internacional. Esto llevó a la comunidad internacional a reconocer la necesidad de abordar estos desafíos de manera directa. En este contexto posterior a la Guerra Fría, las Naciones Unidas se consolidaron como el actor principal para enfrentar los conflictos intraestatales en diversas partes del mundo.

2.2. La respuesta internacional

La desintegración de Yugoslavia en múltiples Estados, incluida Kosovo, generó una situación de destrucción y derramamiento de sangre en los Balcanes, con un impacto significativo en la comunidad internacional. Según Guissoli & Rolla (2018), las guerras yugoslavas fueron percibidas como una amenaza a la seguridad internacional, lo que llevó a la comunidad internacional, liderada por las Naciones Unidas, a abordar estos conflictos Intra-Estatales en el nuevo contexto posterior a la Guerra Fría.

El interés de la ONU en estos conflictos se refleja en su Carta, cuyo propósito es “mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz” (Naciones Unidas, 1945, p. 2). Este enfoque surge de los horrores de la Segunda Guerra Mundial e iría evolucionando con el paso del tiempo.

Durante la Guerra Fría, la seguridad internacional se entendía bajo una lógica realista, en la que “el uso de la fuerza por parte de un Estado o un grupo de Estados que amenace la seguridad nacional de otro Estado o Estados era la principal amenaza” (Villamil, 2009, p. 101). Sin embargo, el fin de la Guerra Fría trajo consigo cambios en el concepto de seguridad, debido al surgimiento de conflictos intraestatales marcados por violaciones sistemáticas de los derechos humanos.

La comunidad internacional, frente a estas atrocidades, ha sentido “cierta responsabilidad, a la vez que la necesidad de actuar frente a las atrocidades observadas” (Guissoli & Rolla, 2018, p. 7). Esto llevó al desarrollo del concepto de la “responsabilidad de proteger”, influenciado por un “mundo interdependiente en donde tienen cabida una multiplicidad de actores” (Villamil, 2009, p. 102).

Hoy en día, la comunidad internacional “tiene la potestad de actuar frente a ello de la forma que considere justa y necesaria (...) supone que tanto los conflictos Intra-Estatales como los interestatales tienen un impacto sobre la seguridad internacional” (Guissoli & Rolla, 2018, p. 8). La ONU ya no se limita a prevenir conflictos entre Estados, sino que también interviene cuando los derechos humanos son vulnerados, incluso en conflictos internos.

Para ello el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el “órgano principal de toma de decisiones de las Naciones Unidas responsable de la seguridad internacional” (Fassbender, 2009, p. 123), dispone entre sus

capacidades para preservar o garantizar la seguridad internacional; la toma de decisiones vinculantes, la emisión de resoluciones y el establecimiento de mandatos para la ejecución de misiones de paz u operaciones de paz, siendo estas últimas las que acaparan el interés de la investigación producto de que la naturaleza de la UNMIK responde a una operación de paz.

2.3. Las operaciones de paz y su evolución

Las operaciones de paz “fueron desarrolladas como instrumento para contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional desde los primeros años de las Naciones Unidas” (Fontana, 2005, p. 4). Estas operaciones deben cumplir con cinco principios clave:

Ser ordenadas por la ONU, contar con el consentimiento de las partes en conflicto, estar integradas por personal voluntario de Estados miembros de la ONU, limitar el uso de la fuerza a la defensa propia y mantener la imparcialidad en el conflicto (Goulding, 1993).

A partir de estos principios fundamentales y considerando los desafíos del nuevo escenario internacional, el entonces secretario general de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, renovó la tipología de las operaciones de paz para adaptarlas y hacerlas más efectivas. En su informe de 1992, identificó cuatro categorías clave:

- Diplomacia preventiva: Consiste en "el envío de misiones de recolección de datos y monitoreo de actividades a fin de determinar la eventual intención de iniciar acciones militares ofensivas" (Fontana, 2005, p. 9). Se realiza antes de que estalle un conflicto, con el objetivo de evitar la guerra.

- Operaciones de establecimiento de la paz: Se llevan a cabo una vez que el conflicto ya ha comenzado. Su principal objetivo es alcanzar un acuerdo pacífico entre las partes involucradas lo más pronto posible, utilizando mecanismos de mediación y resolución según el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.
- Operaciones de mantenimiento de la paz: Se ejecutan cuando la paz ha sido alcanzada, pero aún es frágil. Estas operaciones se encargan de reducir tensiones, monitorear el cese al fuego y minimizar los riesgos de que el conflicto resurja.
- Operaciones de consolidación de la paz: Al igual que las operaciones de mantenimiento, estas se desarrollan en zonas postconflicto. Sin embargo, su objetivo es más amplio: “reconstruir las estructuras políticas, sociales y económicas, y generar confianza y estabilidad en la población para evitar un nuevo conflicto” (Fontana, 2005, p. 10).

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, las definiciones pueden resultar difusas, por lo que es necesario profundizar en la diferencia entre una operación de mantenimiento de la paz (OMP) y una operación de consolidación de la paz (OCP). La confusión entre estas categorías surge del hecho de que ambas se llevan a cabo en zonas postconflicto, es decir, después de haber alcanzado la paz. Sin embargo, sus propósitos son significativamente diferentes.

Las OMP se centran en el concepto de "*peacekeeping*" de la literatura anglosajona, enfocándose en mantener la paz lograda y detener cualquier brote de violencia lo antes posible. En cambio, las OCP representan un enfoque más profundo y complejo, basado en el concepto de "*peacebuilding*", que busca abordar y resolver las problemáticas estructurales que originaron el conflicto en primer lugar.

Fontana (2005) menciona que las categorías de operaciones de paz no son excluyentes entre sí; es decir, distintas operaciones de paz de diferentes categorías pueden operar simultáneamente. Un claro ejemplo de esto es Kosovo, donde, tras detener la guerra, la ONU desplegó dos operaciones de paz en la región: la Fuerza de Kosovo (KFOR) y la UNMIK, siendo esta última el enfoque principal de esta investigación.

Ambas operaciones surgieron de la misma resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU). La KFOR es una operación de mantenimiento de la paz compuesta principalmente por personal militar de Estados miembros de la OTAN, aunque también incluyó contingentes de tropas rusas, lo que destaca su carácter internacional. Su función fue proteger el alto el fuego, desmilitarizar los grupos paramilitares en Kosovo, supervisar la zona desmilitarizada en Serbia y mantener la seguridad en la región.

Por otro lado, la UNMIK es una operación de consolidación de la paz que trabaja de manera conjunta y cooperativa con la KFOR. Por ello, el concepto de "*peacebuilding*" o construcción de la paz, fundamental en la naturaleza de una OCP, juega un papel importante en este estudio, ya que la UNMIK se basa y actúa conforme a estos postulados.

2.4. La Construcción de la paz y la Paz liberal

El concepto de construcción de la paz que da forma a las Operaciones de Consolidación de la Paz (OCP) emergió a finales de los ochenta y principios de los noventa, en consonancia con los cambios en el escenario internacional. Este concepto, que se desarrolló dentro del debate académico, busca abordar las causas subyacentes de los conflictos bélicos.

Call y Cousens (2008) definen la construcción de la paz como un proceso multifuncional, multidimensional y complejo que integra aspectos

tradicionales, como la mantención de la paz, con otros de carácter económico, político y social. Su objetivo es institucionalizar la paz lograda tras un conflicto para garantizar su perdurabilidad.

En un mundo posterior a la Guerra Fría, donde el bloque soviético había colapsado, fueron las potencias occidentales las que asumieron el liderazgo en los esfuerzos de construcción de la paz en Estados afectados por conflictos, con el fin de exportar sus modelos democráticos y de libre mercado. Por esta razón, Selby (2008) caracteriza la construcción de la paz como un ejercicio de corte liberal, enmarcándolo dentro de las corrientes de la paz liberal como su teoría fundamental.

La paz liberal, según Nuño (2020), se fundamenta en la consolidación de un sistema de seguridad, el establecimiento de un modelo democrático sólido y la creación de un sistema de economía de mercado sostenible y competitivo. Se basa en la premisa de que "las democracias tienen menos probabilidades de enfrentarse entre sí, así como en el ideal kantiano y wilsoniano de que construir democracias es la mejor garantía para lograr un mundo en paz" (Pouligny, 2006, p. 239). Lidén (2006) argumenta que la defensa principal de la paz liberal radica en que los elementos propios de una democracia liberal, al influir en las relaciones sociales, reducen la necesidad de enfrentamientos. Por lo tanto, se aboga por un grado significativo de justicia y libertad en los Estados, promoviendo una visión que esté en sintonía con los principios del liberalismo.

La construcción de la paz, guiada por la paz liberal, comenzó a constituirse como un modelo estandarizado orientado a realizar profundas transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales dentro de un país. Este enfoque busca implementar "estrategias (...) que se consideran las principales causas del conflicto armado en cuestión" (Mateos Martín, 2011, p.

69), basado en la idea de que todas las mejoras deben realizarse simultáneamente, como señalan Goodhand y Walton (2009). Estas estrategias se pueden clasificar en cuatro grandes ámbitos de intervención, según Ottaway (2002) y Mateos Martín (2011): Seguridad y gobernanza, Democratización y participación política, Recuperación socioeconómica y liberalización económica, justicia transicional.

Tabla 1: *Contenido y objetivos de los ámbitos y reformas de la construcción de paz posbélica.*

	Reformas	Contenido	Objetivos
Seguridad/gobernanza	DDR	- Desarmar, desmovilizar y reinsertar a ex combatientes.	- Contribuir a seguridad, estabilidad y reconciliación.
	RSS	- Reestructurar fuerzas armadas, policía, ministerios e instituciones vinculadas con la seguridad estatal.	- Mejorar la capacidad estatal de reducir la vulnerabilidad que afecta a una sociedad.
	Imperio de la ley	- Varias: reforma del sector de la justicia o lucha contra la corrupción.	- Erradicar la arbitrariedad de los poderes políticos y garantizar el principio de la supremacía de la ley.
	Reforma justicia	- Varias: fortalecimiento instituciones legales y judiciales, reforma penal y sistema justicia comunitaria; etc.	- Acabar con vacío legal, contribuir a establecer un sistema de justicia operativo y legítimo.
	Lucha contra corrupción	- Creación de mecanismos de rendición de cuentas y transparencia, entre otros aspectos.	- Acabar con la impunidad y contribuir a consolidar el imperio de la ley.
Democratiz./ participación	Elecciones	- Organización y celebración de unas elecciones multipartidistas.	- Favorecer la participación, la pluralidad y la inclusión política y social.
	Descentralización	- Desarrollo de gobiernos locales y de la infraestructura necesaria.	- Acabar con la centralización del poder político y económico.
	Otras medidas de liberalización política	- Derechos humanos, género, Constitución, partidos, sociedad civil, medios de comunicación.	- Consolidar marcos e instrumentos que garanticen participación y democratización.
Recuperación/lib. económica	Servicios básicos	- Reconstrucción física de los servicios básicos (educación, asistencia sanitaria, infraestructuras, etc.).	- Favorecer el acceso de la población a los principales servicios básicos.
	Generación de empleo, medios vida	- Desarrollo de estrategias de creación de empleo y ocupación.	- Favorecer oportunidades para el conjunto de la sociedad (especialmente los jóvenes).
	Políticas macroeconómicas	- Desarrollo de estrategias macroeconómicas; gestión de recursos naturales; política fiscal y política monetaria.	- Impulsar crecimiento económico del país.
	Sector privado	- Varias: desarrollo de mercados de crédito, estimulación inversión, promoción de exportaciones, etc.	- Contribuir a sostenibilidad de la economía y la generación de empleo.
	PRSP	- Desarrollo de estrategia para diagnosticar las causas de la pobreza y lograr su reducción.	- Favorecer reducción pobreza y desarrollo socioeconómico. Favorecer coordinación.
J.trans.	Comisión Verdad y la Reconciliación	- Desarrollo de procesos de escuchas públicas y privadas y redacción de informes.	- Favorecer la reconciliación mediante la reparación y el esclarecimiento de abusos (justicia restaurativa).
	Tribunales especiales	- Establecimiento de tribunales.	- Evitar impunidad mediante castigo a perpetradores (justicia retributiva).

Fuente: Extraído de la construcción de la paz posbélica (Mateos Martín, 2011, p. 44)

De las corrientes de la paz liberal, Mateos Martín (2011) identifica y describe tres modelos principales que guían los procesos de construcción de la

paz. Aunque estos modelos mantienen un estándar en las dimensiones en las que intervienen, varían en forma y medios:

- **Modelo conservador-realista:** Este enfoque se centra en el orden y la estabilidad, caracterizándose por un desarrollo de la paz que se impone de arriba hacia abajo. La paz es establecida por un Estado fuerte, respaldado por élites locales.
- **Modelo ortodoxo-liberal (o neoliberal):** Enfocado en promover la democracia y la economía de mercado, este modelo construye la paz de manera dual (de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba), aunque con mayor énfasis en la primera. Las organizaciones internacionales desempeñan un papel fundamental en impulsar reformas democráticas y liberales, trabajando de manera coordinada con la comunidad.
- **Modelo emancipador-transformador:** Este enfoque prioriza la justicia social y desarrolla la paz de abajo hacia arriba, poniendo énfasis en lo local. Busca negociar directamente con la comunidad sobre cómo construir la paz, a veces desviándose de las ideas liberales para alinearse con la visión local en el desarrollo de instituciones, garantizando así el consentimiento social.

Sin embargo, Richmond (2009) sostiene que ningún modelo es completo por sí solo y cada uno presenta limitaciones. Por lo tanto, los procesos de construcción de la paz no se limitan a un único modelo, sino que combinan elementos de varios durante el desarrollo de las OCP, adaptándose al contexto específico. En el caso de Kosovo, esto se manifiesta en un enfoque liberal marcado, respondiendo especialmente a los modelos conservador-realista y ortodoxo-liberal.

Para la implementación de las estrategias que intervienen en distintas dimensiones la construcción de la paz depende ampliamente de un concepto que emana de su propia discusión teórica; la construcción del Estado. La cual se vuelve parte intrínseca de la construcción de la paz liberal al requerir “la creación de instituciones fuertes como receta para erradicar la amenaza de los Estados frágiles” (Mateos Martín, 2011, p. 128) que resultaban después del desarrollo de un conflicto.

2.5. La construcción del Estado

El “*State-Building*” ganó relevancia en la década de los noventa con el auge de las operaciones de consolidación de la paz. Este proceso está íntimamente ligado a la construcción de la paz o “*peacebuilding*”, guiado por la creencia de que un Estado fuerte y óptimo genera condiciones propicias para una paz duradera. Según Paris y Sisk (2011), se ha convertido en un asunto central en las operaciones de consolidación de la paz en sociedades devastadas por la guerra.

Este proceso es altamente complejo, ya que implica “la construcción de estructuras gubernamentales legítimas y efectivas” (Paris & Sisk, 2011, p. 5), junto con el desarrollo de instituciones y una administración pública que garantice la efectividad necesaria. En el contexto de las OCP, la construcción del Estado se complica aún más, dado que se diseña y se estructura desde una administración internacional, es decir, desde afuera, y no desde adentro. Esto resulta en un Estado que no refleja la expresión de la sociedad ni su comunión política, sino que se establece como una manifestación de la comunidad internacional y sus lineamientos políticos.

El “*State-Building*”, a través de la construcción de estructuras gubernamentales, busca establecer un “modelo de interacción estratégica, económica o política en la sociedad”, lo cual requiere especificar cuatro

elementos: quiénes son los actores, qué preferencias tienen, de qué recursos disponen y a qué reglas deben obedecer (Mazzuca, 2012, p. 552).

Para comprender lo que implica el “*State-Building*”, es fundamental definir conceptos clave como Estado, Régimen, Gobierno y Administración Pública, con el fin de identificar a qué tipo de objeto corresponde cada uno: ¿recurso, regla o actor? Además, se deben clarificar los atributos esenciales de un Estado: legitimidad, autonomía y capacidad. En este apartado, la investigación se basará en los trabajos de Mazzuca (2012) y Valdivieso (2002), que ofrecen un análisis profundo de estos debates teóricos.

2.6. Estado, Gobierno, Régimen y Administración Pública

El Estado, en el marco de esta investigación, se definirá según la interpretación weberiana como “un concepto político referido a una forma de organización social que cuenta con instituciones soberanas que regulan la vida de una cierta comunidad de individuos en el marco de un territorio nacional” (Guía de Formación Cívica de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, s. f.). Según Valdivieso (2002), el Estado representa la comunidad política y se manifiesta a través de instituciones que regulan la vida de esta comunidad, disponiendo del monopolio de la fuerza y del consentimiento de la sociedad que regula.

De la comprensión de Valdivieso (2002), se destaca el énfasis en el monopolio de la fuerza que caracteriza al Estado. Mazzuca (2012) también subraya este aspecto, señalando que, según el análisis de la sociología weberiana, el Estado es un stock de medios de destrucción, es decir, una fuente de recursos, específicamente de violencia. Sin embargo, Mazzuca (2012) también menciona que el Estado no se limita a ser un mero stock de violencia; señalando que Weber reconoce al Estado como un stock de legitimidad, que cada miembro de la sociedad otorga, y como un recurso económico,

representado por el monopolio del cobro de impuestos. Así, se puede establecer que el Estado es un recurso en sí mismo, ya que quien ostenta su dominio tiene acceso a los medios de violencia, la legitimidad y los recursos económicos de una sociedad.

Quien ostenta el dominio del Estado es el gobierno, que se define como “un grupo de personas. Son los actores políticos que ganaron acceso al poder del Estado según el régimen en vigencia” (Mazzuca, 2012, p. 554). Por lo tanto, el gobierno se considera un actor en este contexto. El régimen vigente se entiende como las reglas del juego para dominar el Estado, los mecanismos establecidos para acceder a los recursos del Estado. En la tipología de Robert Dahl, “este acceso puede ser más o menos competitivo y más o menos participativo; altos (bajos) niveles de competencia y participación definen un tipo democrático (autoritario) de acceso” (Mazzuca, 2012, p. 554).

Entendiendo el Estado como un conjunto de recursos, el gobierno como un actor y el régimen como las reglas, es importante profundizar en lo que se entiende por Administración Pública. Este concepto puede resultar complicado, ya que puede ser catalogada tanto como un actor como una regla.

Etimológicamente, la Administración Pública, en su sentido como actividad, se entiende como el servicio al pueblo. González (2001) señala que, para Karl Marx, la Administración Pública puede considerarse como la actividad organizada del Estado; para Woodrow Wilson, es el gobierno en acción, y para Dwight Waldo, es la actividad de las instituciones y agencias públicas. En su libro *La Administración Pública como ciencia*, González (2001) realiza un repaso de la evolución del concepto a lo largo de la historia y establece una definición base: la Administración Pública es aquella actividad proveniente de los aparatos, órganos y dependencias del poder ejecutivo en

manos de un gobierno, orientada a satisfacer las necesidades públicas y contribuir a alcanzar los fines del Estado.

Para Mazzuca (2012), a diferencia del régimen, que se refiere a las reglas para acceder al poder del Estado, la Administración Pública se centra en las reglas para ejercer ese poder. Además, Mazzuca señala que "se usa para referirse a un grupo concreto de personas, el equipo de auxiliares a cargo de manejar directamente los recursos del Estado, cumpliendo órdenes y respetando objetivos establecidos por el gobierno" (Mazzuca, 2012, p. 554). Al entrelazar esta comprensión con la de González (2001), podemos concluir que la Administración Pública es tanto un actor, representado por órganos, aparatos y dependencias, como un grupo de individuos que realizan actividades guiadas por los designios del gobierno.

Al mismo tiempo, la Administración Pública se presenta como un conjunto de reglas. Según lo establecido en el derecho administrativo, la principal diferencia entre la administración privada y la pública radica en que, en la administración privada, se puede realizar todo lo que no esté prohibido, mientras que en la pública solo se puede operar de acuerdo con lo que esté expresamente establecido. Por lo tanto, podemos observar que la Administración Pública, además de su carácter de objeto como actor, también se clasifica como reglas, ya que define cómo las personas que ostentan el poder del Estado pueden ejercerlo.

2.7. Los atributos de un Estado: Legitimidad, Autonomía y Capacidad

Al emplear las teorías neo-weberianas para evaluar el grado de poder de un Estado, que es el objetivo primordial del "*State-Building*," se pueden establecer criterios de evaluación basados en los grados de legitimidad, autonomía y capacidad que posee un Estado.

Como se mencionó anteriormente, el Estado, como objeto, se caracteriza como un recurso, lo que implica que es inanimado; es decir, no actúa ni se mueve por sí mismo. Como señala Mazzuca (2012), es necesario que alguien ocupe el Estado para que este actúe, y ese "alguien" es el gobierno. Por lo tanto, aunque se hable de atributos del Estado, es crucial entender que el grado de cada atributo está intrínsecamente relacionado con los otros tres conceptos revisados: Régimen, Gobierno y Administración Pública.

El primer atributo, la legitimidad, se refiere a "la creencia de cada individuo de la sociedad de un Estado sobre si es apropiado obedecer a la autoridad, en principio todos los focos de dominación política sean actores (gobiernos o administradores) o reglas (régimen o administración)" (Mazzuca, 2012, p. 554). En otras palabras, la legitimidad depende de la percepción que tenga la sociedad sobre las acciones del gobierno y de quienes administran el Estado. Si su actuar no es aprobado por la mayoría, la legitimidad disminuye. Además, la legitimidad también está determinada por el grado de aceptación que tenga la sociedad respecto a las reglas para acceder al poder.

El segundo atributo, la autonomía, se define como "la capacidad del Estado para llevar a cabo políticas, objetivos y proyectos sin la necesidad de que estas estén alineadas con los intereses de las clases dominantes en la sociedad" (Mazzuca, 2012, p. 555). Como el Estado no actúa por sí solo, su autonomía depende del gobierno y de la Administración Pública. Según Mazzuca (2012), es la Administración Pública la que determina principalmente el grado de autonomía, ya que señala que Weber advirtió que las agencias administrativas desarrollan sus propias preferencias, especialmente un interés instintivo en su preservación y expansión, que a menudo induce conductas y resultados que interfieren con la agenda de gobierno.

El tercer atributo es la capacidad. Mazzuca (2012) menciona que el monopolio de la violencia es una capacidad fundamental del Estado, pero esto no es una variable que pueda medirse fácilmente, ya que depende más del tamaño del Estado que de sus capacidades. Así, al hablar de capacidades estatales, más que el grado de monopolio de la violencia, se debe evaluar el nivel de formación, probidad y servicio público de los funcionarios de la Administración Pública.

2.8. Lo que busca evitar el “State-Building”: Los Estados fallidos

Como se estableció en un inicio la principal causa que propicia la aparición de conflictos, especialmente aquellos de carácter Intra-Estatal, es la desintegración, o debilitamiento del Estado. Es por este motivo que resulta fundamental en la investigación el término de Estado frágil, tanto porque los Estados que entran dentro de esta categorización son los más propensos a ser víctimas de conflictos internos como también porque el proceso de “State-Building” tiene como propósito evitar la aparición de estos Estados o corregir los existentes.

Es importante distinguir entre Estados frágiles y Estados fallidos, ya que aunque son términos similares, no son sinónimos. El concepto de Estado fallido, como menciona Bard (n.f.), se fortaleció en la ciencia política a finales de los noventa, con las guerras de los Balcanes. Este concepto describe Estados que han perdido atributos esenciales, como el monopolio de la violencia dentro de su territorio, según Weber (1979), y otros atributos como “derecho, poder, territorio y población” (Mateos Martín, 2011). Así, un Estado fallido es aquel que ya no posee el monopolio de los medios de violencia ni otros elementos fundamentales.

En contraste, el término Estado frágil ganó relevancia a inicios del siglo XXI. Bard (2017) lo define como un concepto complejo debido a las múltiples

definiciones existentes. El Departamento de Cooperación al Desarrollo Británico describe a estos Estados como aquellos con limitada "capacidad y la voluntad de los Estados de utilizar sus recursos domésticos e internacionales para dispensar seguridad, bienestar, crecimiento económico e instituciones políticas legítimas" (Mateos Martín, 2011, p. 96). Bard (n.f.) señala que estos Estados presentan vacíos en atributos esenciales.

Estos vacíos se reflejan en los atributos de legitimidad, autonomía y capacidad, los cuales son fundamentales para que un Estado sea efectivo y fuerte. Según Bard (2017), un Estado frágil sigue funcionando operativamente, ya que conserva el monopolio de la violencia, aunque deteriorado. Este deterioro se debe a las brechas en los atributos mencionados.

Por ejemplo, si la legitimidad de un Estado se debilita, su monopolio de la violencia será cuestionado por la sociedad, aunque este no desaparezca completamente. El *Fragile States Index de The Fund for Peace* evalúa la fragilidad de los Estados considerando dimensiones sociales, económicas y políticas que generan estas brechas.

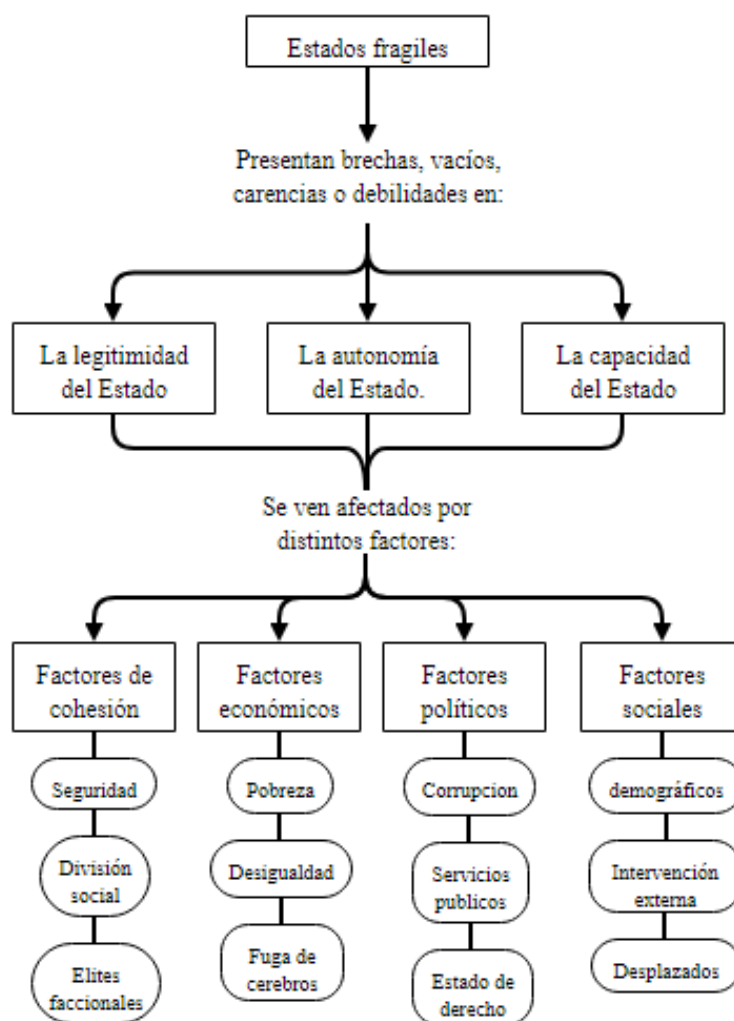
Además, los Estados frágiles pueden clasificarse en tres tipos (Montanaro, 2009):

- Estados débiles, con deterioro constante en sus instituciones debido a la falta de capacidad.
- Estados paralelos, donde existen estructuras duplicadas que responden a distintos actores, afectando la legitimidad.
- Estados neo-patrimoniales, donde una élite extrae recursos públicos para su beneficio, afectando la autonomía.

2.9. Factores que influyen en la fragilidad de un Estado

El informe “*Fragile States Index*” se guía bajo el marco CAST, el cual establece 12 indicadores de riesgo agrupados en cuatro categorías; Cohesión, económicos, políticos y sociales. Tales indicadores que evalúan determinados factores son señalados en la siguiente figura:

Figura 1: *Estados frágiles y sus brechas*



Fuente: Elaboración propia a partir del sitio web del Fragile States Index (The Fund For Peace, s. f.)

En el sitio web del *Fragile States Index* propiciado por el *The Fund for Peace* se establece lo que abarca cada factor que afecta a los atributos del Estado. A continuación, se revisará cada factor de forma breve debido a la necesidad del estudio de comprender cada uno:

Tabla 2: *Los factores que influyen en la fragilidad de un Estado*

Clasificación	Factores	¿Qué abarca?
De cohesión	Seguridad	Fenómenos que ponen en riesgo la integridad de las personas tales como el terrorismo, el crimen organizado, homicidios, entre otros. De igual forma considera que el uso de la fuerza Estatal sea justo y acorde a los crímenes que persigue, no siendo desmedido ni utilizado con fines políticos.
	División social	Las divisiones que se dan entre distintos grupos de la sociedad del Estado. Considerando los procesos de reconciliación, la tolerancia étnica y religiosa, la opresión grupal y la violencia comunitaria.
	Élites en el aparato estatal	La fragmentación existente en las instituciones estatales, la cual se produce por diferencia de clase, etnia, religión o motivos raciales. Considera la lucha de poder, las competencias políticas, las transiciones políticas, la representación de los grupos sociales en las fuerzas armadas, identidad nacional y las retóricas extremistas dentro del país.
Económicos	Pobreza	El declive económico del país, el cual abarca la inflación, la deuda, las quiebras empresariales y la devaluación de la moneda. De

		igual forma considera la expansión del comercio ilícito que va desde tráfico de drogas hasta el tráfico de personas.
	Desigualdad	La desigualdad económica que se puede presentar de forma estructural y entre grupos que se dividen por poseer distintas identidades. No solo considera la desigualdad real existente entre clases y grupos sociales, sino también cómo estos perciben la desigualdad dentro del país y las oportunidades económicas, como educación gratuita o viviendas justas, que entrega el Estado como medidas para paliar la desigualdad.
	Fuga de cerebros	Pérdida de capital humano producto de la migración al exterior. Considera el desplazamiento de la población productiva, que va desde trabajadores calificado hasta empresarios.
Políticos	Corrupción	No considera únicamente la corrupción en una dimensión económica, sino que en toda su amplitud. Pone especial atención a la transparencia imperante dentro del Estado, observando la apertura que tiene el Estado y la élite que lo gobiernan.
	Servicios públicos	La prestación de servicios a la sociedad como lo son el agua, la

		educación, vivienda, salud e infraestructura. Considera que los servicios tengan igualdad de acceso.
	Estado de derecho	La existencia de derechos civiles, políticos, laborales, etc. El respeto de estos y el grado de vulneración que se observa dentro del Estado. Además, considera el actuar del aparato de justicia.
Sociales	Demográficos	Considera el suministro de alimento y la calidad de este, el acceso a agua potable, epidemias y prevalencia de enfermedades, protección del medio ambiente, mortalidad, entre otros. Se ve determinado por el crecimiento demográfico y la densidad de la población.
	Desplazados	La cantidad de desplazados forzados, cantidad de refugiados, respuestas Estatales para los desplazamientos de personas, los recursos disponibles para atender a refugiados y el grado de violencia contra desplazados o refugiados.
	Intervención externa	Participación de actores externos de forma pública o secreta que afectan asuntos internos del Estado. Las intervenciones pueden ser políticas, económicas o militares.

Fuente: Elaboración propia a partir del sitio web del Fragile States Index (The Fund For Peace, s. f)

CONCLUSIONES

Después de revisar en profundidad los conceptos y marcos teóricos que sustentan la intervención de la ONU en Kosovo, explorando el fundamento teórico de la misión UNMIK y los principios de "*State-Building*" que orientan las operaciones de consolidación de la paz, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

Por un lado, la paz liberal ha influido significativamente en la configuración de los esfuerzos internacionales de construcción de Estados, marcando la ruta de acción de estos procesos. Este enfoque se basa en la creencia de que la democratización, la promoción de un Estado de derecho y la creación de economías de mercado son fundamentales para asegurar una paz duradera. La paz liberal, impulsada por las potencias occidentales tras la Guerra Fría, asume que estos modelos son aplicables a todos los contextos posconflicto y que, al ser implementados, pueden corregir las debilidades estructurales de Estados devastados por la guerra. Sin embargo, los resultados en Kosovo revelan que esta teoría presenta vacíos importantes cuando se enfrenta a la realidad compleja de un conflicto intraestatal. En el caso de Kosovo, la aplicación de esta teoría no logró consolidar un Estado capaz de sostener su legitimidad, lo que demuestra la necesidad de repensar algunos de los supuestos teóricos fundamentales.

Un aspecto crucial de la discusión teórica es la distinción entre los diferentes tipos de operaciones de paz: desde el mantenimiento de la paz (peacekeeping) hasta la consolidación de la paz (peacebuilding), donde la construcción del Estado juega un papel central. La UNMIK en Kosovo ejemplifica una operación de consolidación de la paz cuyo objetivo era reconstruir las estructuras institucionales y políticas del territorio para evitar un resurgimiento del conflicto. Sin embargo, el artículo subraya que esta tarea

no se limita a la creación de instituciones, sino que debe abordar las causas profundas del conflicto. La teoría del "*State-Building*" propone que la construcción de un Estado fuerte puede proporcionar estabilidad, pero en la práctica, la fragilidad de los procesos en Kosovo cuestiona la capacidad de estos enfoques para crear instituciones sostenibles.

Otro punto relevante que se aborda es la definición de los conceptos de Estado, régimen y gobierno, y cómo la teoría los relaciona con la legitimidad, autonomía y capacidad del Estado. A partir de esto, se establece que los procesos de construcción de Estado deben centrarse en asegurar estos atributos para fortalecer un Estado. En el caso de Kosovo, la UNMIK buscó mejorar estos aspectos, pero los resultados evidencian las limitaciones de los modelos teóricos cuando se aplican de manera estándar, sin un enfoque adaptado a las particularidades de cada contexto.

En este sentido, la teoría de la construcción del Estado enfrenta una contradicción: por un lado, busca establecer instituciones que aseguren la estabilidad; por otro, a menudo impone estructuras externas que no siempre resuenan con las dinámicas internas de la sociedad. El artículo destaca la necesidad de revisar críticamente estos enfoques teóricos, proponiendo que la eficacia de los procesos de "*State-Building*" depende de la capacidad de las misiones internacionales para entender y adaptarse a las realidades locales, un aspecto que las teorías tradicionales no siempre contemplan.

La conclusión más relevante del análisis teórico es que, aunque la paz liberal y el "*State-Building*" ofrecen marcos conceptuales sólidos para abordar la reconstrucción posconflicto, su aplicación práctica ha demostrado ser insuficiente en casos como el de Kosovo. La misión de la UNMIK, y el enfoque teórico que la sustentó, no lograron superar la fragilidad del Estado kosovar, lo que sugiere que es necesario un replanteamiento de los supuestos teóricos

que guían estas intervenciones. En particular, se requiere una mayor flexibilidad teórica que permita adaptar la construcción de Estados a las especificidades de cada contexto, reconociendo que no existe una fórmula única para la consolidación de la paz.

El artículo invita a reflexionar sobre cómo los procesos de construcción de Estados deben evolucionar para ser más sensibles a las dinámicas locales y para integrar un enfoque más inclusivo, que no dependa únicamente de la transferencia de modelos democráticos y económicos desde el exterior. De esta forma, la experiencia de Kosovo se convierte en una lección sobre los límites de la teoría del "State-Building" y la necesidad de desarrollar marcos teóricos más flexibles que puedan responder mejor a los desafíos que presentan los contextos posconflicto actuales.

Ante esto, surge la interrogante: ¿por qué la construcción del Estado llevada a cabo por la UNMIK en Kosovo resultó en un Estado frágil? Este cuestionamiento busca descubrir las experiencias, errores y lecciones que se pueden rescatar del caso kosovar, con el objetivo de revisar y mejorar la forma en que operan los procesos de construcción de Estado en situaciones similares.

Bibliografía

Bard, I. (2017). El narcotráfico como causal determinante de un Estado frágil.

Burton, J. W. (1997). Violence Explained: The Sources of Conflict, Violence and Crime and Their Prevention. Manchester University Press.

Call, C. T., & Cousens, E. M. (2008). Ending Wars and Building Peace: International Responses to War-Torn SocietiesI. International Studies Perspectives, 9(1), 1–21.

Douma, P., Georg, & Van de Goor, L. (1999). Causes of conflict in the Third World: Synthesis report. Clingendael Institute, The Hague.

Fisas, V. (2004). Procesos de paz y negociación de conflictos armados. Ediciones Paidós.

Fontana, A. (2005). La evolución de las misiones de paz [Working Paper]. Universidad de Belgrano - Facultad de Estudios para Graduados.

González, J. J. S. (2001). La administración pública como ciencia: Su objeto y su estudio. Plaza y Valdés.

Goodhand, J., & Walton, O. (2009). The Limits of Liberal Peacebuilding? International Engagement in the Sri Lankan Peace Process. Journal of Intervention and Statebuilding, 3(3), 303–323.

Goulding, M. (1993). The evolution of United Nations peacekeeping. International Affairs, 69(3), 451–464.

Guerrero Sierra, H. F. (2012). Los conflictos intraestatales contemporáneos: Una aproximación a sus causas estructurales. *Equidad y Desarrollo*, 107–118.

Guía de Formación Cívica de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (s. f.). Formación Cívica. Recuperado 17 de noviembre de 2023, de <https://www.bcn.cl/formacioncivica>.

Guissoli, M. E. R., & Rolla, E. W. (2018). La Responsabilidad de Proteger y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: Un enfoque constructivista [Universidad ORT Uruguay, Facultad de Administración y Ciencias Sociales].

Lidén, K. (2006). Whose Peace? Which Peace?

Martinic Drpic, Z. (2009). La tragedia de Kosovo. *Cuadernos Judaicos*, 26, 1–9.

Mateos Martín, O. (2011). La construcción de la paz posbélica tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

Mazzuca, S. L. (2012). Legitimidad, autonomía y capacidad: conceptualizando (una vez más) los poderes del Estado. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 32(3), 545–560.

Montanaro, L. (2009). El dilema de la construcción del Estado de Kosovo: La fragilidad en un Estado cuestionado. FRIDE.

Naciones Unidas. (1945). Carta de las Naciones Unidas. <https://www.refworld.org.es/docid/5d7fbce7a.html>

Nuño, F. (2020). La evolución del Estado de Kosovo: Armonización de intereses geopolíticos y gobernanza. Libro de Actas: V Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo (V CIED), 324–339.

Ottaway, M. (2002). *Rebuilding State Institutions in Collapsed States*. 33(5), 1001–1023.

Paris, R., & Sisk, T. D. (2011). *Gestionar contradicciones: Los dilemas inherentes a la construcción posbélica del estado* (Paper 2; Documentos para la Discusión «Postbélica», p. 20). International Peace Academy.

Pouligny, B. (2006). *Peace operations seen from below: UN missions and local people* (p. 295). Hurst Publishers.

Richmond, O. P. (2009). *Liberal Peace Transitions: Between Statebuilding and Peacebuilding*. Edinburgh University Press.

Selby, J. (2008). *The Political Economy of Peace Processes*. En M. Pugh, N. Cooper, & M. Turner (Eds.), *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding* (pp. 11–29). Palgrave Macmillan UK.

The Fund for Peace. (s. f.). *Índice de Estados Frágiles. Fragile States Index*. Recuperado 17 de diciembre de 2023, de <https://fragilestatesindex.org/indicators/>.

Valdivieso, P. (2002). *Estado e integración: Movimientos de larga duración, noción de estado y preguntas de investigación*. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 22(2).

Villamil, X. C. (2009). *La seguridad internacional: Evolución de un concepto*. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 4(2), Article 2.

Weber, M. (1979). *El político y el científico* (F. R. Lorente, Trad.; *El Libro de Bolsillo*). Alianza Editorial.